

"Niveles de información en la decisión del voto"

(Un proyecto de investigación de receptores)

Grupo de investigación de Receptores.
Quinto Semestre



Decidir no es tarea fácil, especialmente cuando esta decisión puede modificar el rumbo de nuestras vidas o al menos un aspecto de ellas y del país mismo.

Decidir requiere un conocimiento pleno de causa y posible efecto entre un haz de posibilidades entre las cuales debemos escoger, con convicción unos, con consideraciones de diversa índole otros, pero buscando siempre un beneficio ya sea general o particular.

Cada acto, decisorio está rodeado de un gran número de circunstancias que se presentan como opciones, pero que ejercen una fuerte influencia como condicionantes. Están simplemente ahí, con explicaciones o sin ellas, argumentadas o no, como el producto de las relaciones de poder en el interior de un contexto. Nuestras mentes de individuos sociales intentan hacer cosas con ellas, desde observarlas hasta cambiarlas, actitud definida que nos permite gestar nuestros propios criterios; y que, de paso, dilucida las contradicciones cuyo análisis se hace indispensable para que circunstancias y hombres continúen evolucionando.

Nos hemos propuesto desde la academia estudiar la experiencia de un proceso de toma de decisiones que no es nuevo, pero que cada vez que se repite, logra asombrarnos un poco más por la diversidad y peculiaridad de sus manifestaciones. El voto es la actividad concreta en que culmina este proceso, teniendo en cuenta que, cuando se elige, de hecho se descarta.

"Niveles de información y criterios de selección para el ejercicio del voto", es la denominación que hemos dado a nuestro trabajo de investigación de receptores, basados en la definición de una problemática social, para la cual planeamos y practicamos un seguimiento a partir de sus manifestaciones y con el objetivo de llegar a sus orígenes.

Los interrogantes que nos planteamos abarcan desde el interés del votante por el conocimiento de su entorno político, pasando por los medios que le posibilitan hacerlo y a los cuales no necesariamente tiene acceso, hasta su competencia argumentativa en el momento mismo de actuar como elector.

Nuestro mayor interés se centra en el análisis de las condiciones de recepción y de los usos de la información e imágenes transmitidas por los medios masivos de la publicidad en época preelectoral, buscando los contenidos informativos sobre los cuales un ciudadano medio construye sus criterios frente a las opciones políticas. Criterios capaces de explicar los nexos existentes entre una formación social tradicional y una situación actual que, ubicados en el campo político, se manifiestan como los comportamientos fundamentales que rigen la forma particular de las gentes de hacer Estado.

En una primera etapa de documentación y recopilación de información, las fuentes literarias nos han sido de gran utilidad al aclarar las raíces autóctonas de nuestros comportamientos políticos, arraigados en una idiosincrasia que no sin razones conserva la herencia de su sangre indígena, el moldeado carácter de una vida dura y hostil, el espíritu emprendedor pero inconstante y las convicciones casi dogmáticas respecto al color que debe predominar de entre las dos últimas franjas de la bandera nacional.

LA GRÁFICA CAPTA A UN CIUDADANO HACIENDO USO DE SU DERECHO AL VOTO...

Pero quizás la experiencia más enriquecedora, ha sido la de abordar en plena acción a la gente que soporta cada casa política constituida como empresa: convencimiento, duda e indiferencia configuran allí un híbrido de actitudes hacia el proselitismo, que aún bajo tal disparidad funciona, a corto plazo, vendiendo ideas, adhiriendo gentes para un solo momento: el de introducir la papeleta.

Y en la mayoría, su existir como organización es tan casual que además de reducir la jornada electoral a la categoría espacio-temporal de mesas que reciben papелitos de 8 a 5, la conciben como la cumbre terminal de su labor, desvinculándola de lo que viene luego, negándole unas consecuencias y olvidándose de su significado para los cuatro años siguientes, después de los cuales volverán a recordarla como la posibilidad de una "chamba".

En época electoral, trasciende más la fiesta y el colorido de la expresión popular, que la oportunidad de enmendar la incompetencia gubernamental. Se clama por la recuperación de los valores democráticos y la apertura de verdaderos espacios de participación, pero se atiende este clamor con la utopía de un estado ideal de cosas y se prefiere continuar invirtiendo energías en lo que, al menos, regala migajas.

Si pudiéramos posar los ojos en la tierra, comprenderíamos que la materia prima del desarrollo social no requiere ser inventada sino procesada; al igual que para obtener poder político es necesario conocerlo y desarrollarlo.

Desde esta perspectiva pretendemos el análisis de una política, devaluada y rechazada como ciencia por una opinión pública que adolece de una formación y educación en ese sentido; y de una política tergiversada y manipulada como práctica por quienes carecen de la ética y del sentido de una convivencia social.

Pretendemos sentar un precedente, bajo el testimonio de una muestra representativa de los empleados públicos que integran la nómina de los institutos oficiales centralizados y descentralizados de la ciudad. Aquello que esperamos extraer de una serie de entrevistas en profundidad, estructuradas en tres niveles (datos generales, niveles de información y niveles de participación), es la confirmación o negación a las denuncias hechas con base en anomalías en el ejercicio del voto: Clientelismo y reparto burocrático en especial, como la manipulación del potencial electoral mediante la compra de votos a cambio de favores o servicios políticos, a título personal o comunal, financiado con dineros públicos, asignados originalmente como presupuesto para fines netamente oficiales.



Y de lo anterior dos inquietudes: El elector sabe o no de las implicaciones de su papel y si es su decisión consecuente o no respecto a lo que sabe, confrontado con aquello que se le propone.

En el modelo básico de la entrevista se combinan interrogantes de carácter abierto, cerrado, argumentativo y referencial, de cuya combinación puede lograrse una aproximación a la verdad evitando en lo posible, los errores ocasionados generalmente por preguntas de compromiso que incitan a la evasión o a la mentira.

Como preámbulo a las conclusiones de este trabajo que, por estar aún en proceso su segunda fase, sólo podrán publicarse en el siguiente número de cuestiones, queremos reiterar nuestro empeño en esclarecer una situación que es del pleno dominio de la opinión pública, la cual rechaza sus métodos de viva voz, pero que con sus acciones la preservan permitiéndole expandirse.

La particularidad de tal incongruencia entre dicción y acción, nos hace reflexionar sobre la parte de culpabilidad que nos cabe como electores, sin olvidar las circunstancias condicionantes en que se inscriben las decisiones de este tipo, buscamos aquí las formas de interrelación entre una jerarquía de valores y una jerarquía de intereses; y dejamos planteado con mayúsculas el siguiente interrogante: ¿CUAL DE ELLAS PRIMA EN EL MOMENTO DE ELEGIR?